

Reseña de *Elena Sánchez Valenzuela,* de Patricia Torres San Martín

MARÍA DEL CARMEN
DE LARA RANGEL
maricadelara@yahoo.com.mx

*Escuela Nacional de Artes
Cinematográficas, México*

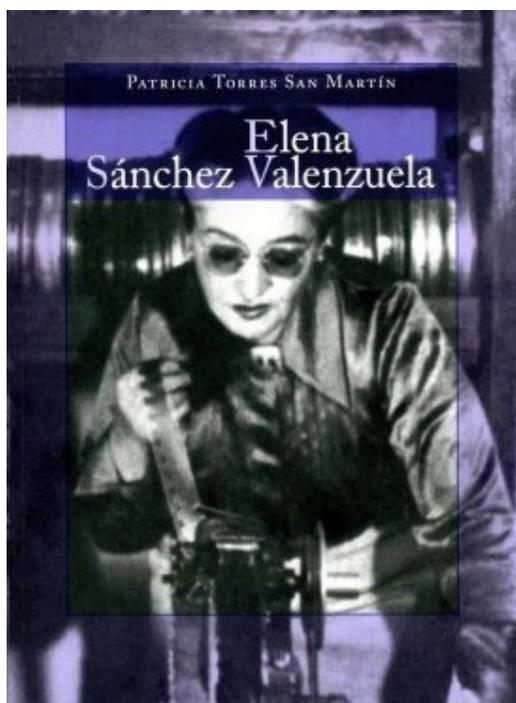
[https://doi.org/10.32870/
eloquepiensa.v0i20.346](https://doi.org/10.32870/eloquepiensa.v0i20.346)

Del trabajo incansable de la Dra. Patricia Torres San Martín, profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, adentrada y avezada en investigar, coordinar encuentros y reflexiones académicas en torno a las mujeres y el quehacer cinematográfico, así como de los análisis de públicos, surge esta publicación que rescata a una figura olvidada por la historia del cine, aunque fuera la protagonista de la versión silente de *Santa* (Luis Peredo, 1918) y que su trabajo actoral fuera además realizado en una época llena de prejuicios y tabúes.

Pero como cita en el libro: “Los aportes de la carrera de Elena Sánchez Valenzuela en su conjunto marcan una lucha contra un relato histórico que durante la época transitiva del cine silente al sonoro se encargó de minimizar a una de las más importantes precursoras del cine nacional”. En la introducción nos brinda también información de las hermanas Ehlers, lo cual amplía el panorama y aporta datos que de manera histórica han sido invisibilizados.

Elena Sánchez Valenzuela es exhaustivamente investigada por el trabajo minucioso, serio y reflexivo que Patricia Torres ha llevado a cabo permitiéndonos acercar, a través de cuatro capítulos más dos anexos de la investigación, por diversos momentos y episodios de su vida, en una profunda mirada de las aportaciones diversas de una mujer que por la época demuestra su conocimiento, visión y creación como una pionera que abrió puertas diversas al cine nacional.

Pero algo que también me parece muy importante son las reflexiones entrelazadas que se hace desde el conocimiento de la posición feminista. Como ejemplo, cito la reflexión acerca de la participación de las mujeres en el cine: “Un intersticio de la historia que implica toda suerte de fisuras, fracturas, ausencias y pérdidas tanto en el orden simbólico como en lo real”.



Una de las labores más notables que ha venido realizando Patricia Torres es precisamente resignificar y tener una memoria acerca de la aportación de las mujeres en el caso del cine nacional, y como premisa fundamental de esta obra se propone un trabajo que va en contra de la no difusión, del no reconocimiento, e insistir en no tener una visión parcial y desigual de esta percepción de que las mujeres no somos sujetos de las historias.

Agrego otro momento del libro donde la autora habla de recuperar el significado de por qué es válido investigar y escribir sobre una historia que incluya un diálogo entre las voces del pasado y del presente. Es valiosísimo porque todavía actualmente hay quienes se empeñan en negar los trabajos realizados por mujeres en el cine y en negar su aportación, fortalecimiento, creación y combatividad a lo largo de estos años.

Es así como descubrimos la incursión de Elena Sánchez Valenzuela en el documental cuando le encomiendan realizar la coordinación del documental *Michoacán* (1936); o cómo durante la época de José Vasconcelos, en su faceta de profesora, siguió formándose y canalizando sus inquietudes integrándose a la Secretaría de Educación, que la llevó a colaborar con Adolfo Best y a su propuesta visionaria de crear la primera filmoteca del país. Posteriormente, un viaje por diversos países de Latinoamérica y Centroamérica, especialmente Guatemala, la incentivó a proponer y establecer una red de preservación cinematográfica con los países visitados.

También fascinante es su trayectoria como actriz pues, de acuerdo al análisis del libro, después de su polémica interpretación en *Santa* se asientan muchos de los estereotipos que se seguirán desarrollando en el cine mexicano por varias décadas, en particular en los géneros del ranchero y el melodrama, así como la lucha

por las condiciones laborales en la industria cinematográfica. Años después, su interés como cronista de cine se retoman a la luz de la obra de Adela Sequeyro, personaje también reivindicado en la historia gracias a la labor de investigación de Patricia Torres. “Los rostros que la identifican fueron su inteligencia, su valor e ímpetu de romper modelos de las mujeres de su tiempo y de su clase. Pero sobre todo por haber sido tenaz promotora del cine nacional y una visionaria del poder de las imágenes fílmicas”, comenta la autora.

En la revisión del libro también se pone en evidencia esa parte profundamente descalificadora y machista que evitó el reconocimiento a una de las mujeres más visionarias de la historia de la memoria cinematográfica. Se recupera la entrevista realizada por Efraín Huerta en el periódico *Ovaciones* donde Elena habla de sus condiciones de trabajo, de todo lo recuperado, de cómo la despojan de lo conseguido para preservar materiales de 35mm y 16mm. “¿Por qué esa saña contra una mujer que es imagen de honestidad y de amor a la cinematografía? Seguramente porque tiene talento y los mediocres no precisan de gente inteligente al lado suyo”, afirma Huerta.

Patricia Torres añade: “Ciertamente Elena representó todas estas virtudes (...) Dejó un precedente en la historia cultural y social nacional, porque subvirtió el papel de la mujer desde varios frentes, y de manera muy inteligente construyó un discurso que le dio poder y le permitió lidiar en ámbitos divisorios”.

Agradezco entonces la aportación que nos hace al reconocer y divulgar a través de su investigación la vida de esta pionera multifacética del cine mexicano. Visibilizar su historia nos fortalece como mujeres cineastas. La autora ha dedicado parte de su obra a la labor de construir la historia de las mujeres, y el quehacer y oficio de quienes nos antecedieron. 🍷

Bibliografía

TORRES San Martín, P. (2019). *Elena Sánchez Valenzuela*. Ciudad de México, México: Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.

MARÍA DEL CARMEN DE LARA RANGEL (México) es realizadora, guionista y profesora. Egresada del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM, centro de la que fue directora (2015-2019). Durante su gestión, el CUEC se transformó en Escuela Nacional de Artes Cinematográficas (ENAC). Ha realizado y producido una serie de documentales y ficciones de asuntos de actualidad que reflejan una visión de género y equidad. Con su ópera prima *No les pedimos un viaje a la Luna* (1985), documental sobre el sismo del 85 en Ciudad de México, ganó el premio Ariel de la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas.